

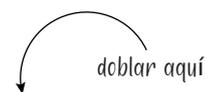
HAZ DE NUESTRAS
FAMILIAS UN
CENÁCULO
PARA SALIR AL EN-
CUENTRO COMO EN
PENTECOSTÉS



(tres días en familia, implorando al Espíritu Santo)

(preparemos nuestro altar con esta imagen de la Virgen María en la Anunciación, una vela y una foto familiar).

Puedes imprimir la página y doblar al centro



El Espíritu Santo nos enseña a discernir la realidad:

Comenzamos con la señal de la cruz:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: María Mírame (encendemos la vela).

Escuchemos una lectura bíblica:

“A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, 27 donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. 28 El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo:

—¡Alégrate, llena de gracia! El Señor está contigo.

29 María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo.

30 El ángel le dijo:

—María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. 31 Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, 33 para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin.

34 María preguntó al ángel:

—¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?

35 El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. 36 También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. 37 Para Dios no hay nada imposible.

38 Entonces María dijo:

—Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel se fue” (Lc 1, 26-38).

Palabra de Dios.

Reflexionemos la palabra:

La Virgen María cuando se convierte en Madre de Jesús, se llena del Espíritu Santo y a partir de ese momento, cada pensamiento, decisión, sentimiento, lo dialogaba en su interior, transformando esa conversación en oración.

Nosotros también muchas veces dialogamos en nuestro interior: tenemos pensamientos, sentimos cosas, hay emociones, tomamos decisiones, sentimos tristeza, desánimo, alegría, ansiedad, curiosidad...

Todo lo que pasa a nuestro alrededor también repercute en nosotros, como la pandemia porque, aunque no estemos enfermos, sentimos preocupación, pensamos en ella, tomamos decisiones (por ejemplo, cuidarnos y cuidar a los demás, no salir, usar mascarilla, compartir algo con los más necesitados). Por eso es importante aprender a dialogar en nuestro interior, porque también en nosotros habita el Espíritu Santo desde nuestro bautismo.

Hoy en día, porque estamos acostumbrados a cambiar las imágenes con solo mover un dedo, a pasar de un link a otro, a que inmediatamente Google o Wikipedia nos responda, creemos que así funcionamos en nuestro interior y entre nosotros; por lo mismo, muchas veces somos impulsivos. Sin embargo, hay que aprender a detenerse y pensar, a sentir, a encontrarse, para luego actuar o reaccionar o, sencillamente, no hacer ni esperar nada.

Eso se llama oración, conversar con Dios a través de uno mismo, así dejamos espacio para que el Espíritu Santo nos inspire, aclare o complemente.

La Virgen María se hizo maestra de esta forma de discernir (reflexionar) la realidad: antes de actuar impulsivamente, se dejaba inspirar por el Espíritu Santo.

Esto siempre y cuando no estemos ante una urgencia, porque en ese caso, hay que actuar lo más rápido posible.

Dialoguemos entre todos:

Escribamos en un papel las siguientes palabras, doblamos el papel, los revolvemos y luego cada uno saca un papel que contiene una palabra:

Esperanza, solidaridad, enfermedad, tristeza, hambre, soledad, corresponsabilidad, compasión, compartir, animar, creer.

Cada uno piensa, reza con su palabra y se pregunta: ¿qué significa? ¿qué me dice Dios a través de esta palabra? ¿cómo la puedo aplicar en mi vida?

Compartimos nuestros pensamientos, nos escuchamos y complementamos.

Presentemos libremente nuestras peticiones a Dios.

Terminemos juntos rezando y tomados de la mano: Padre Nuestro...

Miremos la imagen de la Virgen María y rezamos:

*Ven Espíritu Santo,
con María, Madre de Jesús, te pedimos:
desciende fuego de Dios
y transforma la faz de la tierra,
enséñanos a meditar la vida, a interpretarla contigo
y a dialogar con los demás
Amén.*

